

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Eloy Martos Nuñez y Mar Campos Fernández-Fígares, coordinadores. *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: Santillana - Red Internacional de Universidades Lectoras, 2013. 713 páginas.

La Red Internacional de Universidades Lectoras es el emprendimiento de un conjunto de universidades de América y de Europa para articular, desde una perspectiva funcional e interdisciplinar, experiencias y propuestas sobre los procesos de lectura y escritura en el ámbito de la educación y de la ciencia. Frente a la actual eclosión de la comunicación digital, pero en particular, a propósito del impacto que producen esas tecnologías en los paradigmas del conocimiento, este diccionario abre un camino que conjuga, “holísticamente”, tal como se anuncia en el “Prefacio”, un proyecto clásico —como lo es un diccionario alfabético especializado— con estrategias y recursos innovadores. Precisamente, resulta gratificante la estructura de las entradas cercana a la de un diccionario ideológico, que así como establece conceptos, teje conexiones a través de las secciones de cada entrada: concepto, análisis e implicancias prácticas, términos relacionados, y referencias.

Los campos del conocimiento implicados son amplios, por no decir dispares, pero frente a las tendencias a la integración de las disciplinas no pueden considerarse ajenos. Sin dudas es un mérito que merece destacarse el de los coordinadores del proyecto, al reunir a más de ochenta expertos en torno a un proyecto —como se ha dicho— plural, y al mismo tiempo consistente y específico. Quizá eso se deba a la plena conciencia de la doble función de proponer una norma y de analizar el escenario de la cibercultura. Al mismo tiempo resulta evidente una claridad teórica sobre la actualidad de las “nuevas formas” que hablan de procesos complejos y diferentes, de mutaciones, de intercambios y de nuevas percepciones.



Signo y Señal, número 27, junio de 2015, pp. 293-296

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

nes, como la del texto o la del autor, trayectoria teórica que coincide con un recorrido que va, como mínimo, de Bajtin a Chartier.

Si de la linealidad se ha pasado al fragmento, si el producto materialmente cristalizado fue cediendo terreno a la obra virtual o si de un lector solitario, que trabajosamente construyó su intimidad en el desarrollo de la modernidad burguesa, tenemos en cambio un lector colectivo en línea, parecen irreversibles los nuevos procesos de alfabetización. Desde una perspectiva histórica, resulta irónico el contraste de un proyecto de esta envergadura con la soñada disolución del autor y de la obra de Friedrich Schlegel quien concebía, hace más de doscientos años, el futuro de la poesía como una tendencia o una potencia social. El fracaso de aquella utopía acaso descansaba en concebir la renuncia de la figura del autor que pasaba a depositarse en una responsabilidad colectiva, la de una ciudadanía construida sobre valores —todavía— ilustrados. Pero la administración del escenario virtual difiere radicalmente de aquel imaginario revolucionario, y responde, en cambio, como señalan Nuñez y Fernández-Fígari, a nuevos tiempos, los de “la globalización y la posmodernidad como nuevas mentalidades” (p. 8), pero más específicamente a los principios económicos que se desprenden de esas lógicas. Es allí que quedamos, como señalan atinadamente, frente al “océano de información” (íbid.). Este marco histórico e ideológico del problema de la digitalización es relevante porque, a pesar de que los coordinadores abrazan una idea quizá demasiado optimista, de procesos “rizomáticos”, de “escrituras nómades”, de una Internet, en suma, concebida como el “aula sin muros” que profetizó Marshall Mac Luhan (p. 9), presuntamente horizontal e igualadora, también explicitan un posible marco sociopolítico de estas transformaciones. Como es válido preguntarse qué se pierde con la “caída de los muros” de las aulas y si realmente se desarticulan prácticas jerarquizadas (por ejemplo en los ámbitos académicos, donde predominarían estructuras “arbóreas” y “verticalistas” (íbid.), hay que destacar que la cuestión de las brechas y/o desigualdades de las que dan cuenta numerosos artículos del Diccionario, da respuesta conceptual y analítica de los procesos culturales implicados. En este sentido, la diversidad de conceptos de alfabetización (la “Alfabetización académica”, la “Alfabetización emocional”, la “Alfabetización informacional”, la “Alfabetización mediática”, la “Alfabetización plural”, la “Alfabetización temprana” y la “Alfabetización visual”) abre un abanico de problemas y de posibilidades formales, de procesos asociados cuya comprensión puede contribuir no sólo al conocimiento de

la producción discursiva de la sociedad, sino también a la planificación de políticas públicas.

Quizá el resultado más sorprendente del Diccionario sea el de concebir una ampliación de la concepción de mundo por medio de la aceleración de las transformaciones discursivas. Esto parece fácilmente observable en cuanto a la situación de géneros más o menos recientes como el “*fan fiction*” o el “*blog*”, que a través de soportes y lenguajes variados disputan la noción de autor y de obra, y a géneros populares que logran un reconocimiento canónico, en el que la noción de autor es muy definida, como el “animé”, o el “best seller”, en el terreno de la literatura. Estos géneros comprueban, a través de conceptos y análisis panorámicos y al mismo tiempo detallados, que a mayor dinámica en la circulación, mayor despliegue, variación y enriquecimiento de las estructuras discursivas, y que, irónicamente, su naturaleza popular y democrática, parece consumir la idea de Sloterdijk citada en la entrada de “Escritura amateur, *fan fiction*” en cuanto a que “ya no quedan más que utopías individuales” (p. 233). Los cientos de mundos imaginados por lectores, público y autores de los géneros populares, proporcionan una clave para la comprensión de nuestro mundo.

El Diccionario presenta una organización semasiológica, alfabética, su organización interna es variada y refiere tanto a nociones como a relaciones de conceptos, por eso el “Cuadro sinóptico” con el que cierra el volumen es de gran utilidad, porque permite acceder a una representación del conjunto de los fenómenos. En esos esquemas se distinguen y clasifican los conceptos y es muy gráfico ver en qué medida el proyecto supera los diccionarios especializados y convencionales de ciencias del lenguaje. Con esto es posible apreciar que en el conjunto de las nociones definidas por “Enfoques y perspectivas”, sobresalen los conceptos de los conjuntos “Ciencias del lenguaje” y de “Literatura”. En este sentido, términos tan complejos y extensos como “Gramática” o “Literatura fantástica” encuentran en la estructura analógica una ampliación y una problematización de los conceptos y no su cristalización. Así, sobre las “Implicaciones prácticas” del fantástico, leemos: “La fantasía moderna creó muchos subgéneros tales como la ficción científica, la *dark fantasy*, el horror, pero sin conexión clara con el folclore o con la mitología, aunque la inspiración en estos temas continúe” (p. 469). Por otra parte, la gramática presenta en su artículo su doble naturaleza, la referida al edificio sistemático de una lengua, pero también el “patrimonio inmaterial de una comunidad” (p.

294). Es interesante la predilección por remitir a investigaciones y bibliografía recientes, acaso no por desapego a la tradición, sino evidentemente para evitar cristalizaciones inconducentes para la obra.

Finalmente, el *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura* es el resultado de un trabajo de investigación complejo que no se limita a la descripción y la conceptualización, sino, como hemos señalado, a dar cuenta de los procesos de creación de esas nuevas formas que sugieren, en la llamada “era posletrada”, una transformación del producto textual. Esta actualidad, según diferentes corrientes teóricas mencionadas en el volumen, descubre un producto colectivo e inestable como lo habría sido en la era preletrada. El panorama de la cultura resultante coincide, como señalan los coordinadores, con la metáfora del océano, bien por su profundidad, pero sobre todo por su extensión, dinámica y falta de centro.

Juan Lázaro Rearte

Universidad Nacional de General Sarmiento;

Universidad de Buenos Aires

juanlazar7@hotmail.com